

de Escritores desarrolló en 1961 una labor importante que culminó con la adquisición del inmueble que hoy ocupa dicha entidad.

Escribe Ester Matte en el primero de estos capítulos:

"No podía saludarlo con la misma ternura de siempre. Algo se agotaba en ella. El le acarició el cabello. Ella suspiró. El presentía algo, pues no era la primera vez. Ya era casi un diálogo permanente:

"—Hasta cuándo me mantienes en esta situación humillante.

"—Entonces no me amas, replicaba él, pues cuando hay sentimiento se acepta cualquier circunstancia.

"—Te doy una prueba de amor, solicitándote otro trato. No me gusta ser una amante cualquiera, de ciertas horas que sobran a la vida regular. Si no hubiese sinceridad en mi afecto, esto no me dañaría. Sufro, empezó a gemir ella, mirándolo con ojos tristes y suplicantes. ¡Déjame si no puedes darme más, pero no me destroces así! Decidete y no mantengas un estado que es irregular y denigrante para todos. Tú con tu desdoblamiento de hombre en tu hogar, la oficina, los familiares y relaciones, manteniendo una comedia en la que todos son actores forzados, y luego declarándome tu amor apasionado, sin dejar nada, sin renunciar a ninguna conveniencia ni convención, manteniéndome con trozos de ilusión que la realidad de la vida me devuelve como algo negativo, y tu esposa pendiente del hilo de tu engaño, incubas un sentido de culpa que eres incapaz de afrontar como hombre. Ella levantaba la voz con irritación. El se molestó.

"—Para esto son los encuentros. ¿Esta es la dulzura femenina? Todas las mujeres son iguales. Recriminaciones y solicitudes de seguridades.

"—Qué más riesgos deseas que cinco años en tensión. Estoy colmada".

Hasta aquí la cita.

No se habla exactamente así, con ese engolamiento, con esos giros, cuando el amor, la musitación y el susurro se han convertido en polémica, pero hay mucho de verdad en la intención del diálogo; la mujer quiere la tierra estable, ella misma es como la estabilidad terrestre y el hombre va de paso, se detiene, busca en seguida algo o alguien semejante al objeto amado, pero que no sea igual; retorna a lo que ya constituye su costumbre y en seguida cuando descubre que se le quiere como estupefaciente, huye para no volver. No es una regla general, por cierto.

Así va el libro más reciente *Otro capítulo*, de Ester Matte, que nosotros vemos como el boceto de una obra más asentada, con la autora más íntegramente dada a lo que viene a ser, en cuanto a disciplina y oficio riguroso, la creación literaria.

<https://doi.org/10.29393/At401-81PGLM10081>

*Pájaros de greda*, poesía de RUBÉN CAMPOS.

Ediciones Fantasía, 1963.

Rubén Campos, actor, poeta, buen recitador del verso, es un campesino; la poesía es para él un instrumento de remembranza rural, un rodeo, el cuarto de aperos, la escuela de campo, el huaso pobre, la pena y el puelche. A ratos la forma demasiado escueta se torna amanerada, más adjetiva que directa,

pero de improviso, la gracia del cogoyo logra una síntesis y entonces tenemos la sensación de un poema redondo, logrado. Algo que no es fácil dentro de un juego de tan escasos y comunes elementos. He aquí uno de esos aciertos que se intitula "Escuela de campo". Escribe el poeta: "En invierno / no hay lección ni ronda. // El corazón del invierno / canta en los vacíos bancos, / la lluvia / apaga las abejas de la escuela. // Todo entra a la tristeza, / la gastada cal, las vigas, / el pizarrón y su cuadrada ausencia, / todo se suma / al viejo olor del trigo. // Pero / no hay noches sin día / y al fin llega setiembre, / comienza a suceder la primavera, / la letra, / el número, la ronda. // Y la escuela / desde su adobe solitario / sube hasta bandera".

No puede exigirse mayor sobriedad; el tacto del poeta se ha tornado muy fino y sensible, para escarmenar y establecer unos trozos de belleza. Rubén Campos Aragón nació en Linares hace 33 años y estudió Pedagogía en Castellano. Su libro recién publicado, al cual pertenece este poema, es su segundo título; el anterior se denomina *Al son del otoño*.

*Ulises.*

*Epopéya de los húsares*, de MANUEL G. BALBONTÍN M.  
Editorial Orbe, Santiago, 1963

Desde los albores de la Independencia se viene arrastrando esta vieja polémica entre los partidarios de don Bernardo O'Higgins y don José Miguel Carrera, fundadores de la nacionalidad. Muchos libros, artículos, ensayos se han publicado en defensa o en ofensa. Sesudos, llenos de citas históricas, celosamente investigados entre la balumba de material de las bibliotecas o archivos personales. Apasionados, vehementes donde entra por mucho el ardor familiar, político o social. ¿De cuál lado ponerse ante tanta argumentación en pro y en contra?

En uno se ha querido ver el representante de la clase media. En otro, al abanderado de la aristocracia. O viceversa.

Manuel Balbontín, joven y por lo tanto entusiasta historiador, que aparece como nuevo exégeta de don José Miguel Carrera, ha publicado recientemente un libro sobre la "epopeya" de este discutido húsar de Galicia. Indudablemente que el otro húsar, el de la Muerte, su inseparable colaborador, Manuel Rodríguez, tiene su parte.

Estos dos hombres "que durante tanto tiempo se consideraron perturbadores del orden de nuestra naciente organización política, hoy evocan con poderosa simpatía, heroicos, nobles y trágicos recuerdos". Ambos son tildados de orgullosos y apasionados. "Dicen sus detractores que fueron libertinos, ingratos, alborotadores y absorbentes, lo que no puede ser digno de crédito ya que Carrera y Rodríguez dieron demasiadas pruebas de sus dotes intelectuales y generosos corazones".

Esta es la tarea que se ha propuesto Balbontín: deshacer falsas apreciaciones e interpretaciones de los actos de sus héroes. También le interesan el aspecto romántico y las hazañas. Da énfasis a las condiciones innatas de "caudillos" de ambos guerreros, cuyas vidas corrieron paralelas desde la in-